

LOMBARDOS: ETNOGÉNESIS Y MATRIMONIOS REGIOS (SIGLOS V AL VIII)

María Marcela Mantel*
Fundación para la Historia de España, Argentina

El problema de la etnogénesis, trascendería la etapa inicial de formación de confederaciones tribales durante el último período de las migraciones. Se trató de un proceso que duró siglos e incluyó diversas etapas. En este proceso, las políticas matrimoniales fueron centrales en la etnogénesis, ya que llevaron a la unicidad étnico cultural que daría identidad a los nuevos reinos.

Palabras clave: Antigüedad Tardía - etnogénesis- matrimonio- identidad

LOMBARDS: ETHNOGENESIS AND ROYAL MARRIAGES (FROM FIFTH TO EIGHTH CENTURIES)

Ethnogenesis was a theoretical construction elaborated along many centuries. The ancient migrating tribes probably bildded their own concient through several stages. In this process marriages took a central rol carrying this peoples to the new ethnical identities in the new kingdoms

Keywords: Late Antiquity - ethogenesis - marriage - identity

Artículos recibido: 25 de mayo de 2013
Artículos aceptado: 2 de junio de 2013

* Licenciada en Historia, Universidad de Bs. Aires. E-mail: mantelmarcela@gmail.com



1. Introducción

El problema que nos ocupa tuvo lugar, como veremos más adelante, durante el periodo final de las grandes migraciones. El pueblo lombardo, eje de nuestro análisis, se trasladó desde Panonia a mediados del siglo VI para instalarse definitivamente en Italia al mando de Alboino (561-572)¹. Los habían precedido los hérulos de Odoacro hasta el 493, quienes fueron sometidos por el ostrogodo Teodorico, cuyo reino se asentó en Italia hasta la entrada de los lombardos en 568, finalizando el intento de restauración bizantina de Justiniano².

Previo al abordaje de las cuestiones teóricas, es menester hacer una introducción al fragmento que fungió de disparador para este estudio. Otón I (936-973) gobernó con el título de rey de los francos y los sajones. Cuando se hizo coronar rey de los francos en Aquisgrán, se proclamó sucesor de Carlomagno y obró de acuerdo con dicha convicción, siendo coronado con todos los atributos de los reyes carolingios. Tras la victoria en Italia sobre Berenguer de Friul, recibió la corona lombarda en Pavía en 951; unas semanas después desposó a Adelaida, viuda del emperador Lotario³. Pero en 968 Apulia cayó en manos bizantinas, por esa razón Otón I envió al obispo de Cremona, Liutprando, a negociar con el emperador Nicéforo Focas un arreglo por el sur de Italia y un proyecto matrimonial entre su hijo y una princesa bizantina. El momento era crítico pues los duques de Capua y de Benvento, acababan de rebelarse contra el dominio de Bizancio, para rendirle homenaje a Otón⁴. Así se dirigía entonces el embajador al emperador Nicéforo: «Nos Langobardi scilicet, Saxones, Franci, Lotharingi, Bagorarii, Suevi, Burgundionis, tanto designamur, ut inimicos nostros commoti nil aliud contumeliarum nisi: Romane!»⁵. Conciencia de pertenencia que puede analizarse partiendo del pronombre

1 *Codicis Gothani*, LI, Cap. 5, Ed. Georg Waitz, MGH SS rerum Langobardicarum, Hannover 1878, pp. 5-11.

2 Azzara, Claudio, «Le rappresentazioni del potere regio nell'Italia longobarda», *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, U. B. A., Vol. 1, Buenos Aires, 2005, pp. 1-6, p. 1. <http://www.filolo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm/actas-y-comunicacion/volumen1-2005/Indice.html>

3 Riché, Pierre, *Les carolingiens. Un familie qui fit l'Europe*, Hachette, París, 1983, p. 283.

4 Ubierna, Pablo. «La hegemonía sajona en Italia y la apocalíptica bizantina: notas sobre Liutprando de Cremona» (Primera parte), *Temas Medievales*, N° 6, Buenos Aires, 1996, (pp. 321-343), p. 324.

5 Liutprando de Cremona, *Relatio de legatione Constantinopolitana*. Ed. Bilingüe. En *Textos y Estudios*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1992, p. 12: «Nosotros –es decir– los lombardos, los sajones, los francos, los lotaringios, los bávaros, los suevos, los burgundios, (...) a nuestros enemigos no les dirigimos otro insulto que el de 'romanos'» p. 13.

personal nosotros. De acuerdo con la lingüística, éste pronombre tiene dos aspectos, uno inclusivo y otro excluyente. Liutprando, cómo retórico, no apeló casualmente a este doble aspecto. En lo inclusivo congregó a todos los pueblos de origen germánico, cuyo ingreso al mundo romano se había producido durante las grandes migraciones. En su aspecto excluyente el pronombre nosotros –dirigiéndose al emperador bizantino Nicéforo Focas– los separa en forma tajante del vosotros que involucra en realidad más a los griegos que a los auténticos romanos.

El estudio del problema de la etnogénesis y las estrategias matrimoniales de alianza, permite suponer que esa conciencia de pertenencia a un «nosotros germanos» como «occidentales» no sería una especulación aislada ni extemporánea del obispo de Cremona en el siglo X, sino por el contrario, el resultado de una conciencia étnica que había comenzado a gestarse siglos atrás y continuaba vigente. Entendemos que durante la Antigüedad Tardía, esta expresión de conciencia se habría llevado a cabo, entre otros recursos, mediante alianzas matrimoniales. Tal vez las más conspicuas fueron las concebidas por los francos merovingios al aliarse tempranamente con los visigodos⁶ con escaso éxito, mientras que sus alianzas con los duques bávaros, los lombardos y burgundios, como es sabido, tuvieron mejor fortuna.

Para la articulación de nuestro marco teórico hemos tomado en cuenta una serie de autores y tesis que se describen a continuación. Es fundamental en este tipo de estudios la teoría de la transmisión del poder a través de las mujeres, cuyo exponente más acabado es K. F. Werner⁷ para los siglos IX-X, en estudios precedentes sobre la Antigüedad Tardía hemos seguido a Segura Graiño, Fuentes Hinojo y Valverde Castro, para la Hispania visigoda⁸. En cuanto a los lombardos, ha sido crucial el trabajo de La Rocca, quien sostiene que la dinastía que estaba a la cabeza del reino lombardo había sido creada por transmisión femenina y ligada a la familia de Teodolinda ya que el rey era de ordinario un jefe militar electo por la aristocracia y dado en matrimonio a la viuda o la hija del rey precedente⁹. Esto lo podremos ilustrar enfocando nuestro análisis en los matrimonios entre lombardos y bávaros. En sintonía, Le Jan¹⁰ señala que los reyes lombardos se relacionaron todos, directa o indirectamente con la misma familia agna-

6 Mantel, María M. «Monarquía, Matrimonio, Sucesión y Legitimación del Poder. (Siglos V-VII)», *Estudios de Historia de España*, Vol. XV, 2013, Buenos Aires, pp. 31-51.

7 Werner, K.F. «Les femmes, le pouvoir et la transmission du pouvoir». En: *La femme au Moyen-âge*, Édité par Michele Ruche et Jean Heuclin, Dir.par G. Duby, Maubeuge, 1989, pp. 365-377.

8 Segura Graiño, Cristina, «Las mujeres y el poder en la España visigoda. «En Homenaje al Profesor Torres Fontes, Murcia, 1987, (pp.1593-1601); Fuentes Hinojo, Pablo, «La pareja real y los problemas sucesorios en los reinos romano-bárbaros», *La familia en la Edad Media, XI Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2001, pp. 455-470, Valverde, María R., «La monarquía visigoda y su política matrimonial: El reino visigodo de Toledo», *Studia Historica- Historia Antigua*, N° 18, 2000, pp. 331-355.

9 La Rocca, Cristina. «Les cadeaux nuptiaux de la famille royale en Italie», *Dots et Douaires dans le Haut Moyen Âge*, École Française de Rome, Rome, 2002, pp. 457-497.

10 Le Jan, Regine. *La société du Moyen Age: VI e - IX e siècles*, París, 2003, p. 41.

ticia, la de los Agilolfing duques de Baviera, y atribuye este fenómeno, como La Rocca, a que los reyes lombardos utilizaban a las mujeres como vectores de la legitimidad real, especialmente en el siglo VII, aunque probablemente hubiera comenzado a mediados del VI. Según Le Jean¹¹ y J. Jarmut¹², quienes siguen a su vez a Paulo Diacono, la dinastía reinante entre los lombardos por más de un siglo fue la de los *Lething*:

*Tertiam vero Wacho uxorem habuit Herulorum regis filiam nomine Salingam ex ipsa ei natus est filius, quem Waltari appellavit, quique Wachone mortuo, super Langobardos iam octavus regnavit. Hi omnes Lithingi fuerunt. Sic etenim apud eos quaedam nobilis prosapia vocabatur*¹³.

Según J. Jarmut, Walter, hijo menor de Wacho con Salinga, fue el último de los *Lething* y reinó hasta c. 547. Le sucedió Audoino, el primero de la familia *Gaussen*¹⁴. Habría sido a partir de entonces que comenzó la legitimación de los reyes lombardos, elegidos en Asamblea, mediante el matrimonio con las bávaras *Agilolfing*, cuando todavía estaban en Panonia. A partir de los presupuestos teóricos que se expondrán más abajo, se analizarán algunos ejemplos, que consideramos paradigmáticos de las estrategias políticas lombardas, desde su estadía en Panonia en el siglo VI hasta el reinado de Otón I el Grande¹⁵.

2. Reflexiones sobre las teorías de la etnogénesis

Actualmente, los especialistas coinciden acerca del problema de la identidad étnica de los pueblos germanos durante las grandes migraciones: Geary ha sostenido que durante el siglo II d.C. hubo una profunda reestructuración del mundo germánico, las antiguas tribus habrían desaparecido o se habrían reorganizado¹⁶. Así, surgieron los nuevos pueblos y confederaciones; entre ellos los francos y alanos, germanos occidentales, habrían tomado forma. Asimismo, los godos, germanos orientales, antes subor-

11 *Idem*, p. 35.

12 Jarnut, Jörg, *Agilolfingerstudien*, Anton Hirsemann, Stuttgart, 1986, p. 49.

13 Paulo, *Historia Langobardorum*, L.I, 21.

14 Jarnut, Jörg, *op. cit.*: p. 49, *cfr.*: *Codicis Gothani*, C. 5 «*Et post waltarene regnavit audoin. Mater autem audoin nomine menia uxor fuit pissae regis. Audoin ex genere fuit gausus. Ipse adduxit langobardos in pannoniam, et mortuus est audoin in pannonia. Et regnavit albuin, filius eius, pro eo; cui mater fuit rodelenda. Eo tempore pugnavit albuin cum rege gebedorum nomine cunimundo; et occidit eum albuin in ipsa pugna; et debellati sunt gebeti validissime vehementi. Tunc tulit albuin rex uxorem nomine rosemoniam, filiam chunimundi, quem ipse teriderat; et ipse praedaverat. Ante habuit mulierem nomine ludusenda, quae fuit filia flothari regis francorum; de qua habuit filiam nomine albsuinda*». Ed. Georg Waitz, *MGH SS rerum Langobardicarum*, Hannover, 1878, pp. 5-11.

15 En cuando a las fuentes contamos básicamente con algunas piezas fundamentales: La *Historia Langobardorum* de Paulo Diácono, la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours. Como fuentes subsidiarias se utilizó el *Codicis Gothani*, la *Crónica* Giovanni Diacono, la *Relatio delegatione Constantinopolitana* de Liutprando de Cremona y la *Historia* de Andreas de Bergamo.

16 Geary, Patrick, *Before France and Germany*, University Press, Oxford. / New York, 1988, p. 53.

dinados a grupos mayores, se habrían expandido en otras confederaciones hacia el sur y el este. Otras gens, buscaron protección uniéndose en grupos pequeños a los nuevos pueblos en formación. De acuerdo con este autor, las últimas décadas del siglo II d.C. constituyeron el período más vital de etnogénesis en la historia germánica,¹⁷ debido a la necesidad de cohesionar ideológicamente grupos de diferentes gens, a través de la creación un mito de origen común que les permitiera consolidarse como unidad. Le Jan, explica que la etnicidad es un proceso histórico y cultural por el cual los pueblos se desarrollaron, trasformaron y desaparecieron, más allá de lo que biológicamente pudieran tener o no en común¹⁸. En aval de esta consideración, tenemos a Tácito quien atestigua que los pueblos que se autodenominaban Germanos creían provenir de Man-nus, un antepasado común cuyo padre era un dios llamado Tiusto, al que celebraban a través de antiguos cánticos¹⁹.

Es inevitable pensar que hubo una evolución en el proceso etnogenético, con una primera fase en la que habría influido el hecho de que estos pueblos tal vez provinieran de la misma región, por lo que compartían dichos *carminibus antiquis*. Esto a su vez, sustentaría la idea del ancestro común, ya que probablemente hayan compartido una región de origen, como lo sabemos actualmente y así lo revela la refundición tardía del mito de Juan Diacono: «gens de litoribus oceani partes septentionis egressa»²⁰, lo que los sitúa en los confines del mar Báltico, la Isla de Gotia y la Península Escandinava, junto a los otros germanos. Sin embargo, pudo existir además una necesidad de establecer una identidad para confrontar con la alteridad romana:

*Ceterum Germaniae vocabulum recens et nuper additum, quoniam qui primi Rhenum transgressi Gallos expulerint ac nunc Tungri, tunc Germani vocati sint: ita nationis nomen, non gentis evaluisse paulatim, ut omnes primum a victore ob metum, mox etiam a se ipsis, invento nomine Germani vocarentur*²¹.

Tal vez, así como Tácito lo narra, la necesidad de identificarse con un único nombre y un ancestro común, fueran expresiones vinculadas al nacimiento de un primer mito de origen común²² como una afirmación de identidad y unidad.

17 *Idem*.

18 Le Jan, Regine, *op. cit.*, p. 38.

19 Tácito, *Germania*, Ed. D.R. Stuart, New York, 1916, L. II Versión digital: <http://www.fordham.edu/halsall/source/tacitus-germ-latin.html>

20 Giovanni Diacono *Istoria Veneticorum*, II, edizione e traduzione di L. A. Berto, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Fonti per la Storia dell'Italia medievale, Storici italiani dal Cinquecento al Millecinquecento ad uso delle scuole, Bologna 1999, C. II, en versión electrónica latina, <http://www.uan.it/alim/testi/xi/AlimIoDiaconIstVenScheda.htm>

21 Tácito, *op.cit.*, L. II.

22 En el ámbito de los estudios visigóticos, últimamente se han analizado también estos problemas, en relación con el origen y desarrollo de las estirpes regias. Así, García Moreno, de acuerdo con Jordanes, sostiene que Alarico y Ataúlfo pertenecían a la estirpe de los Baltos y todos los especialistas concuerdan

En este estudio concebimos la etnogénesis como una construcción teórica, consistente en la promoción de una conciencia de pertenencia a un grupo originalmente homogéneo y único, que vinculara a los grupos tribales confederados, aún cuando estuvieran constituidos por gentes de origen diverso y, finalmente se habría configurado una unidad cultural, en la cual no puede quedar ajeno el elemento romano. Estimamos que cada mito de origen, que luego vendría a fundamentar la etnogénesis, habría sufrido diversas modificaciones en cada una de sus reelaboraciones escritas. Según Le Jan, fueron los reyes o líderes tribales de confederaciones victoriosas, quienes aportaron el mítico origen sobrenatural. Esto último, explica, se debería a que este modelo etnogenético otorgaba prioridad a la política, dado que las elites guerreras eran la fuente de la realeza. La misma constituía la autoridad superior que se vinculaba en los mitos de origen con los dioses y los héroes²³. Dicha conciencia de pertenencia a un tronco originario común, se conservaba muy fuerte entre los germanos del siglo X, tal como lo expresaba Liutprando de Cremona²⁴.

Entendemos que un interrogante clave es cuándo se cristalizó la etnogénesis, es decir, no cuándo comenzó el largo proceso de identidad étnica y cultural sino en qué momento esa gestación identitaria cuajó como una autoconciencia. Entendemos que, como sostiene Geary, el proceso debió de comenzar en el siglo II d.C. con los primeros choques y consecuentes fusiones y reestructuraciones de pueblos que, en marcha, debían unirse frente al imperio que impedía su avance. En sintonía con Geary, Le Jan sostiene que antes de descubrir el funcionamiento y evolución de las sociedades, conviene interrogarse sobre la construcción de las identidades étnicas y los cuadros políticos que les dieron soporte mientras aclara que, sin embargo, no existía una auténtica especificidad étnica y algunos elementos no servirían para definir a un pueblo ya que las distinciones étnicas habrían sido mucho menos fuertes de lo que se ha pensado; agrega que incluso pudieron haberse perdido en una mutua aculturación²⁵. En total acuerdo con esta tesis, consideramos que además el efecto de la constante migración, y el consecuente desarraigo que provocaría el que cada una o dos generaciones se cambiara de territorio, habría impactado sobre lo que hoy llamamos conciencia de pertenencia. Más tarde a la

en este punto; la novedad vendría liderada por Heather, quien sostiene que Baltos y Amalors eran linajes nuevos que habrían surgido de las luchas y divisiones originadas durante las migraciones a lo largo de los siglos IV y V. Esta tesis es seguida por Valverde quien señala que la llegada al trono de Ataúlfo pudo ser el primer intento de sucesión dinástica, «confirmándose así la imposición del clan de los Baltos como linaje regio». En nuestra propia perspectiva, entendemos que el matrimonio de Ataúlfo y Gala Placidia adquiriría, bajo esta óptica una nueva dimensión: Gala le habría dado al nuevo rey visigodo una legitimación que no era necesaria en el ámbito godo de monarquía electiva, pero sí lo habría sido en un ensayo de monarquía hereditaria Vid.: Mantel, *op.cit.*

23 Le Jan, Regine, *op. cit.*, p. 38.

24 Liutprando de Cremona, *op.cit.*, p. 12.

25 Le Jan, Regine, *op. cit.*, pp. 31-32.

conciencia de pertenencia al grupo se sumaría la de pertenencia territorial. Sin embargo, durante las migraciones, no sólo se cambiaba el territorio sino también la composición del grupo. Esto es lo que nos alienta a pensar que la cristalización de una identidad debió de llevar un período considerablemente largo y que los primeros cambios en la institución monárquica se pudieron operar después de la instalación en un territorio. Como señala Azzara, la monarquía además de ser electiva, tenía un carácter eventual, dado que se elegía un rey cuando lo requerían las circunstancias, generalmente de índole bélica, pero tras veinte años de instalación en Italia, la monarquía se hizo territorial²⁶. Todo este proceso se encuentra vinculado a un problema de profundo arraigo antropológico que es el de la alteridad. En efecto, como señalan Zurutuza y Botalla, entre identidad y alteridad existe una interacción que «se manifiesta de manera privilegiada en aquellos sectores y actores sociales para los cuales es significativo establecer un determinado tipo de alteridad»²⁷. Para Le Jan, la etnicidad era utilizada por la elite guerrera con el fin de integrarse mejor al mundo romano, mientras manipulaban las tradiciones para asentar y reforzar su poder a través de los mitos de origen y las genealogías²⁸. Como cierre de este breve estado de la cuestión, volvemos a Zurutuza y Botalla con quienes acordamos en que los estudios etnogenéticos deben realizarse a partir de la superación de los criterios antropofísicos y lingüísticos, sin que ello signifique en absoluto que se los ignore, sino que se los analice desde una perspectiva renovada²⁹.

A partir de lo expuesto proponemos nuestra hipótesis, como esbozo de una respuesta al interrogante antes planteado acerca de cuándo y cómo se habrían consolidado estas etnógeneses. Como resultado de la observación de las tesis expuestas, entendemos que hubo un primer momento clave que habría sido aquel en que la estirpe dominante en una confederación poliétnica, se instauró como estirpe regia. En sede específicamente lombarda, Paulo Diacono, escribió su historia a fines del siglo VIII, pero el texto conocido como *Origo Gentis Langobardorum* data del siglo VII, la misma centuria en la que se habría arraigado entre los lombardos la filiación cognaticia bávara, que habría comenzado a esbozarse en el siglo VI cuando ya instalados en Italia, la estirpe de los *Gaussen* obtuvo el liderazgo de la confederación lombarda. Una segunda etapa habría ocupado el transcurso de más de dos generaciones en el poder así como la instalación

26 Azzara, Claudio, *op. cit.*, p. 4. Similar tesis propone Valverde para la monarquía en la Hispania Visigoda vid. Valverde Castro, «De Atanarico a Valia: aproximación a los orígenes de la monarquía visigoda», *Stvdia Historica Historia. Antigua*, Vol. 12, 1994, pp. 331-355.

27 Zurutuza Hugo - Botalla, Horacio, «Introducción: Las raíces de Europa entre Antigüedad Tardía y Alto medioevo», *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Vol. 37-38, Universidad de Buenos Aires, 2005, pp. 1-19, p. 2.
<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm/pdfs/INTRODUCCION.pdf>

28 Le Jan, Regine, *op. cit.*, p. 34.

29 Zurutuza, Hugo - Botalla, Horacio, *op. cit.*, pp. 5-6.

en un territorio de anclaje, que pudo ser el detonante de esa urgencia de la elite por establecerse como heredera del pasado común; un núcleo unificador de la multietnicidad y que permitiera a un pueblo definirse como tal. En la etapa final, durante los siglos VII y VIII, los cronistas habrían contribuido a la consagración escrita del mito de origen. Este le habría dado así, sustento ideológico a su poder político, no sólo dentro de la propia *gens/ethnos*, sino también frente al poder romano. En el caso particular de los lombardos, Pérez Sánchez aporta una valiosa interpretación de la obra de Paulo Diacono y señala que varios estudiosos acuerdan en que uno de los intereses que mueven su obra es «la defensa a ultranza de una conciencia nacional»³⁰, es decir que ya en el siglo VIII se vislumbra dicha conciencia. Tal vez el interrogante sea ante cuál alteridad, la franca o la bizantina, pero la vida de Paulo y las palabras de Pérez Sánchez, aclaran la duda: «su narración histórica está imbuida de un discurso católico y nacionalista, además de fuertemente antibizantino»³¹. Es decir que aún perteneciendo a una familia de partisanos antifrancos, predominaría en él la conciencia del «nosotros germanos» frente al «vosotros romanos» que sin titubeos expresó Liutprando de Cremona.

La observación de las estrategias matrimoniales de lombardos, bávaros y francos entre los siglos VI y VIII hasta la entrada de Carlomagno, nos permitirá reflexionar sobre cómo se operó entre ellos el proceso de asimilación e integración de algunas gens, que podríamos llamar menores, tales como los hérulos y gépidos, que comenzarían a diluirse hasta desaparecer de los documentos bajo esas identidades. Este proceso de asimilación a través del matrimonio y por lo tanto, de la mezcla de la sangre, según entendemos, fue parte vital de lo que Le Jan describe como fusión de los grupos poliétnicos de guerreros que se concretó en los regna durante los siglos VI y VII³². No obstante, nuestra hipótesis propone que esa fusión y proceso de unificación comenzó a desarrollarse de forma consciente a fines del siglo VI, con el asentamiento. En tanto, durante los siglos VI y VII se habrían producido las recreaciones y adaptaciones del mito de origen con el fin de justificar ideológicamente el dominio de una estirpe dominante. Estimamos que en el VII, los reyes ya se habrían establecido como linaje regio a partir de la legitimación por matrimonio con las princesas Agilolfing y, podríamos aventurarnos a pensar que el linaje regio era otorgado precisamente por esa filiación cognaticia, como sugiere La Rocca³³.

Pero, volviendo al mito, entendemos que procuraban un fundamento ideológico frente a las decadentes elites romanas, ante las que se establecieron como un poder extranjero. Al respecto, señala Azzara que durante el reinado de Agilulfo (591-615) se

30 Pérez Sánchez, Dionisio, «Identidad nacional y modelos femeninos en la obra de Paulo Diacono: La imagen de la emperatriz Sofía», en: *Studia Historica, Historia Antigua*, N° 22, 2004, (pp. 161-177) p. 172.

31 *Ibidem*, p. 174.

32 Le Jan, Regine, *op. cit.*, p. 34.

33 La Rocca, *op. cit.*, p. 499-500.

vislumbra un primer esfuerzo de la monarquía para definirse no sólo sobre la base tribal, buscando emanciparse de la tradición de la gens al menos parcialmente; Azzaro lo atribuye a una romanización de la realeza, acaso alentada por la propia clase dirigente romana³⁴. Creemos que, de haber sido así, tal vez haya sido oportuno para los miembros más tradicionalistas de la gens, reconsiderar el mito de origen y acaso, ponerlo por escrito, ya que el texto del *Origo Gentis* data, precisamente, del temprano siglo VII. Sin embargo, Azzara interpreta que en esa época «si può già notare un primo tentativo dei re longobardi di offrire una formulazione ideológico- propagandistica della propria potestas che non fosse costreta alla sola tradizione della stirpe» sino que englobara también algunos elementos romanos, con el fin de que incluso la historia lombarda y su mito de origen fueran accesibles a los no que no fueran lombardos³⁵. Acaso la posterior asimilación de Wotan con Mercurio, fuera parte de esos ajustes.

3. Estrategias matrimoniales lombardas: políticas de alianza y unicidad étnica

3.1. La flexibilidad matrimonial del siglo VI

La Antigüedad Tardía fue sin dudas un período fundacional y a la vez de transiciones, en el que cuajaron fusiones y adecuaciones mutuas de usos germanos y códigos romanos. Coincidimos con Le Jan cuando se refiere a la poligamia de los reyes merovingios, y dice que en los siglos V y VI las familias reales intercambiaban sus mujeres para asegurar el equilibrio entre los diferentes pueblos y en el caso particular de los merovingios, estima que en el siglo VI buscaron multiplicar alianzas con dinastías reinantes³⁶. Réal³⁷ por su parte, en sintonía con Le Jan, añade que ese intercambio de mujeres para alianza de dos linajes, provenía entre los merovingios de una doble herencia tanto romana como germana, cuyas características cercanas se superpusieron progresivamente. Finalmente, sabemos que el modelo matrimonial en este período estaba lejos de ser el modelo católico

34 Azzara, *op. cit.*, p. 4.

35 *Ibid.*

36 Le Jan, *op. cit.*, p. 176.

37 Real, Isabelle, «Entre mari et femme: dons réciproques et gestions des biens à l' époque mérovingienne d'après les chroniques et les vies des saints», *Dots et Douaires dans le Haut. Moyen Âge*, Roma, École française de Rome, 2002, p. 390. En cuanto a los godos de Italia, también recurrieron a las mismas estrategias. Como señala Fuentes Hinojo, Teodorico desarrolló con ese fin, una estratégica política matrimonial. Estuvo a punto de lograr la unificación del imperio godo al casar a su hijas con prominentes optimates de la estirpe Amala y él mismo se casó con la hermana del rey franco. Así, su hija Amalasueta fue entregada en matrimonio a Eutarico, que reunía en su sangre a las dos estirpes regias de los godos: Fuentes Hinojo, «La obra política de Teudis y sus aportaciones a la construcción del reino visigodo de Toledo», en: *En la España Medieval*, N° 19, 1996, pp. 9-36. De todo esto resulta que todos estos reyes practicaban la poligamia y que establecían alianzas de hecho o de derecho a través de esos matrimonios. Es posible creer que cada uno de ellos buscara asimismo, establecer el dominio sobre las otras tribus líderes de confederaciones a las que, de hecho, las eventuales alianzas con el imperio los habían llevado a enfrentarse.

monógamo e indisoluble y así lo expresa claramente Le Jan³⁸, mientras La Rocca lo deja entrever para los reyes lombardos³⁹ quienes durante los siglos V a VIII no intercambiaron regalos de bodas, esto significaría que no entregaban *dos*, ni siquiera la *Morgengabe* que indicaría un matrimonio de segunda categoría⁴⁰. Esta libertad jurídica, les habría permitido contraer matrimonios múltiples y eventualmente simultáneos.

Wacho rex langobardorum (510-540) rigió sobre los lombardos cuando éstos aún se hallaban en Panonia. Su caso es tan ilustrativo como el de sus hijas, Wisigarda y Walderada. Paulo Diácono⁴¹, asegura que Wacho tuvo tres esposas. La primera se llamó Ranigunda, hija del rey de los Turingios, la segunda fue Austrigusa, hija del rey de los gépidos, de quien nacieron Wisigarda y Walderada. La tercera esposa se llamó Silenga y era hija del rey de los hérulos. Ésta última, le dio un heredero varón llamado Walter quien le sucedió en el trono: «Tertiam vero Wacho uxorem habuit Herulorum regis filiam nomine Salingam. Ex ipsa ei natus est filius, quem Waltari appellavit, quique, Wachone mortuo, super Langobardos iam octavus regnavit. Hi omnes Lithingi fuerunt. Sic etenim apud eos quaedam nobilis prosapia vocabatur⁴². Esta política de alianzas nos induce a pensar que Wacho logró consolidarse como la máxima autoridad de la confederación, liderada evidentemente por los lombardos; esa hegemonía luego cristalizaría en el mito de origen. A través de sus hijas Wisigarda y Walderada fundió la sangre gépida con la lombarda, lo que induciría a preguntarse por una posible unificación de carácter tribal. Lo mismo vale para Walter quien fundió en sí la sangre lombarda con la de los hérulos. Cuenta Gregorio de Tours que Teudebert, rey franco, aparentemente ya se había comprometido con Wisigarda cuando tomó a Deoteria, que era una princesa bávara de la familia *Agilofing* y de quien estaba enamorado. Esto produjo gran escándalo debido a que el rey franco rompiera sus esponsales con Wisigarda, por esa razón debió tomarla finalmente como esposa. Sin embargo, al morir Wisigarda tomó una tercera esposa cuyo nombre no se consigna, sin volver a su amada Deoteria de la que había nacido un hijo llamado Teudebald, quien sucedió en el trono franco a su padre y que casaría después con Walderada, hermana de su madrastra Wisigarda⁴³.

38 Le Jan, *op. cit.*: p. 176.

39 La Rocca, Cristina, *op. cit.*, p. 500 y 508.

40 Mantel, Ma. Marcela, *op. cit.*, pp. 37-43.

41 L. I, 21: «At vero Tato post haec de belli triumpho non diu laetatus est. Inruit namque super eum Wacho, filius germani sui Zuchilonis, et eum ab hac luce privavit. Confluxit quoque adversus Wachonem Ildichis, filius Tatonis; sed superante Wachone devictus, ad Gepidos confugit, ibique profugus ad vitae finem usque permansit. Quam ob causam Gepidi cum Langobardis extunc inimicitias contraxere. Eodemque tempore Wacho super Suavos inruit eosque suo dominio subiugavit. Hoc si quis mendacium et non rei existimat veritatem, relegat prologum edicti, quem rex Rothari de Langobardorum legibus composuit, et pene in omnibus hoc codicibus, sicut nos in hac historiola inseruimus, scriptum reperiet. Habuit autem Wacho uxores tres, hoc est primam Ranicundam, filiam regis Turingorum; deinde duxit Austrigosam, filiam regis Gepidorum, de qua habuit filias duas: nomen uni Wisigarda, quam tradidit in matrimonium Theodeperto regi Francorum; secunda autem dicta est Walderada, quae sociata est Cusupald, alio regi Francorum, quam ipse odio habens, uni ex suis, qui dicebatur Garipald, in coniugium tradidit». MGH, SRG, Paulo, *Historia langobardorum*, Hannover, 1878.

42 *Idem*.

43 *Idem*.

La historia nupcial de Walderada, resulta muy ilustrativa. Sus primeras nupcias c. 554 fueron breves ya que su marido Teudebald falleció en 555. Al enviudar Walderada habría contraído al menos un compromiso nupcial con Chlotard I, tío abuelo de su primer marido. Aparentemente a causa de este parentesco la Iglesia protestó y Walderada debió ser repudiada por Clothard según nos refiere Gregorio de Tours⁴⁴. A pesar de todo, Walderada fue afortunada al recibir la propuesta matrimonial de Garibald de la estirpe *Agilolfing* y primer dux de Baviera del que se tiene registro escrito. Curiosamente, había sido confirmado como tal por el difunto primer marido de Walderada, Theudebald, rey de los francos, cuya madre fue –recordemos– Deoteria de la estirpe *Agilolfing*⁴⁵. Esto nos hace suponer que la relación entre ambas estirpes o bien ya estaba asentada, o fue a causa de su madre que Theudebald apoyó la elección de Garibald.

En este período no contamos con ningún texto escrito sobre el mito de origen.

3.2. La consolidación matrimonial bávaro lombarda: La filiación cognaticia del siglo VII

En virtud de nuestro interés en el problema etnogenético, consideramos que como hemos dicho más arriba, a la legitimación regia por vía femenina, en este caso se añadiría una consolidación de la unidad por la vía matrimonial entre jefes tribales: entre los jefes lombardo y los bávaros y sus respectivas estirpes. Aparentemente, después de la salida de la estirpe *Lething*, y con la llegada al trono de los *Gaussen*, los reyes lombardos comenzaron a unirse con princesas *Agilolfing*, y los duces bávaros con princesas lombardas hasta la caída del *dux* Tasilo III, el último *Agilolfing*, derrotado por Carlomagno. Además veremos a través de los trabajos de La Rocca y Gasparri, cómo la invasión carolingia por un lado, cambió las prácticas matrimoniales lombardas pero debió respetar por otro, a las aristocracias locales particularmente las del Friul y Spoleto.

Con respecto a los bávaros, Le Jan sostiene que debieron de ser un grupo lombardo aislado en la región danubiana que había abandonado Panonia, antes de la entrada de los lombardos de Alboino a Italia por la presión de los ávaros, por esa razón no se registra ningún mito de etnogénesis entre los bávaros⁴⁶. En ese caso, la constante unión matrimonial entre ambos linajes explicaría la necesidad de mantener unido al grupo originario, así como los Amalos en Hispania trataron de mantenerse unidos a los Amalos de Italia. Cabe subrayar que en esta etapa del siglo VII ya podríamos hablar de unión de linajes regios, y no de unión de tribus.

Durante el período lombardo del reino de Pavía, los reyes procuraron establecer una organización cognaticia bávara y una alianza, acaso preventiva, con los francos. Así,

44 Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, L, IV, 9.

45 Jarnut, Jörg, *op. cit.*, pp. 45-46.

46 Le Jean; Regine, *op. cit.*, p. 37.

siguiendo el ejemplo de Wacho, al promediar el siglo VI Alboino, el segundo rex del linaje Gausen, se unió con Clotsuinda hija del rey franco Clothard, y con Rosemunda hija del rey de los gépidos⁴⁷. El rey Autario, antes de unirse a Teodolinda, hija del *dux* bávaro Gerald, se habría comprometido con Ingunda hermana de Childebert II, rey franco de Austrasia⁴⁸.

Parece oportuno recordar lo que La Rocca sugiere acerca de los matrimonios de los reyes lombardos⁴⁹, expuesto en acápite anterior, acerca de la ausencia completa de regalos señalada por La Rocca, implicaría que los reyes lombardos no contraían matrimonios legítimos según el derecho germano ni el romano; se puede pensar entonces que las alianzas matrimoniales se concretaban como uniones de linajes por la sangre y culminaban en los vástagos de las eventuales parejas que unirían en sí linajes de hecho, ya que no de derecho. De haber sido el caso, el éxito primordial de la etnogénesis lombarda, antes de la creación del propio mito y de la instauración de la filiación cognaticia, habría sido la procreación multiétnica que habría llevado a la unicidad étnico cultural a través de la unión de las estirpes; la misma unicidad que los utillajes ideológicos de la etnogénesis buscaban reforzar en la conciencia de pertenencia del grupo. La unión entre los bávaros y los lombardos mediante el matrimonio de Walderada y Garibaldo I fue sólo el primer paso de una larga serie de matrimonios que daría al ducado de los *Agilolfing* un poderoso aliado. Walderada fue la madre del hijo y sucesor de Garibaldo, llamado Grimoaldo, *dux* de Baviera y la célebre Teodolinda (c. 570-628) destinada a dos matrimonios lombardos que la convertirían en reina del norte de Italia y acaso iniciadora de la filiación cognaticia bávara. Teodolinda ya reunía en su sangre los linajes de los *Lething* lombardos y los *Agilolfing* bávaros⁵⁰. El primer matrimonio de Teodolinda fue con el rey lombardo Autario, probablemente de la estirpe de los Gausen si seguimos a Jarnut⁵¹. Luego de enviudar en septiembre de 590, se casó con Agilulfo, *dux* lombardo de Turín quien se convertiría en rey de los lombardos, acaso convalidado en virtud de su matrimonio. La influencia católica de la reina daría sus frutos a la Iglesia de Roma aunque Gregorio Magno no los vería. Después del año 604, con el advenimiento del papa Bonifacio IV floreció el catolicismo en Pavía y el norte de Italia⁵². El heredero varón Adoaldo, nacido en 603, fue bautizado en la fe católica de su madre, aunque su padrino fuera un clérigo adepto a la herejía tricapolina⁵³. Este matrimonio, no sólo fortaleció

47 La Rocca, Cristina, *op. cit.*, p. 501-502.

48 *Idem.*

49 *Idem.*

50 Jarnut, Jörg, *op. cit.*, p. 46-51.

51 *Idem.*

52 Cracco, Giorgio, «Dai Longobardi ai Carolingi», en: *Storia dell'Italia religiosa*, T.1. A cura di Rosa, Gregory, Vauchez, Roma, 1993, pp. 118-119.

53 *Idem.*

la alianza entre Baviera y Lombardía sino que además tuvo consecuencias al permitir la difusión del catolicismo en el reino arriano, tal vez como un intento, por parte de la reina de alcanzar la unidad religiosa. Las vías de la consolidación de la etnicidad, como elemento cultural, permitía a los dos troncos lombardos permanecer sólidamente unidos, pero además absorber a grupos menores, debido a ese mismo proceso de integración⁵⁴. En el siglo VI otros dos matrimonios son dignos de mención. Se trata de los matrimonios de la princesa Gundeperga, hija de Teodolinda (Agilolfing). Su primer matrimonio habría sido con el rey Rotario, quien la habría confinado en una torre para vivir libremente con sus concubinas, según la Crónica de Fredegario. La misma Gundeperga, se casó según Paulo Diacono con su hijo y sucesor Rodoald (652-653): «Rodoald igitur post funus patris Langobardorum regnum suscipiens, Gundipergam Agilulfi et Theudelindae sibi filiam in matrimonium sociavit»⁵⁵. Sin embargo, señala La Rocca que Paulo no registra el primer matrimonio de la reina, consignado por Fredegario⁵⁶.

3.2.1. La construcción del mito

El texto escrito más antiguo que conocemos sobre el mito es el *Origo Gentis Langobardorum*, que data comienzos del siglo VII, aunque fue hallado inserto en el *Codicis Gothani* del siglo IX⁵⁷. Se trata de una transcripción de tiempos carolingios realizada entre 807 y 810, unos treinta años después de la caída de Pavía. De acuerdo con este texto la tribu de los Winil, tal era su nombre primitivo, tenía la costumbre de usar el pelo muy largo y suelto de modo que hombres y mujeres tenían los rostros rodeados de cabellos: «Qui sunt isti longibarbae?» habría preguntado el dios Wotan (Odín) a Freya, quien le habría respondido: «Sicut dedisti nomen, da illis et victoriam». De acuerdo con el mito, les dio la victoria, entonces «Ab illo tempore Winnilis Langobardi vocati sunt»⁵⁸. Así el dios pagano además de dotarlos de un nuevo nombre, les habría dado la victoria. Este texto es anónimo y como se verá, fue retomado y reformulado a lo largo de los siglos.

3.3. La invasión carolingia y el principado de Benevento: el siglo VIII

Explica Gasparri que desde un comienzo la región del Friul fue organizada como una estructura defensiva dado que era lugar de fácil acceso a la península y que la aristocracia friulana constituyó «un potente blocco (...) saldamente impiantato su una base regionale,

54 Por razones de espacio no podemos detallar la serie de matrimonios entre la casa *Agilolfing* de Baviera y los reyes y príncipes de Lombardía, a través de los cuales establecieron una alianza estable para contraponerse a la fuerza franca.

55 Paulo, *op.cit.*, L. IV, 47.

56 La Rocca, *op.cit.*, p. 500-501.

57 *Origo, op. cit.*, I, p.6.

58 *Idem.*

dalla quale mueve alla conquista del potere centrale»⁵⁹. En efecto como veremos más adelante, esa solidez política les permitió a los lombardos conservar una porción del poder que Carlomagno no pudo arrebatarles por completo. Como explica Azzara, en el curso del siglo VIII, la sociedad lombarda había sufrido una estratificación de base económica en la que la gens habría sido desarticulada, porque se habría formado una clase de poseedores y otra de pauperes, que habrían sido excluidos de las estirpes. De esto resultaría que «il termine-concetto di gens Langobardorum indicava non più un'entità etnica, ma un ceto económico sociale⁶⁰». Esto entra en perfecta consonancia con lo que explican Zurutuza y Botalla, respecto a que en el siglo VIII, el término lombardo designaba a los hombres libres de Italia⁶¹. En medio de estas grandes transformaciones, que probablemente se hayan visto interrumpidas, llegó la invasión franca. En ese contexto, la viuda de Carlomán y sus hijos se refugiaron en Pavía bajo la protección de Desiderio (757-774) quien estaba decidido a apoyar las aspiraciones al trono del hijo de Carlomán disputándosele a Carlomagno⁶². Ante esta situación Carlos atacó Lombardía y puso sitio a Pavía la cual se rindió ante el asedio franco en 774. Carlos se instaló en la capital lombarda y se convirtió en rey de los lombardos. Pero, como bien señala Gasparri, no todos los poderosos lombardos aceptaron el dominio franco y en consecuencia se produjeron rebeliones en Rávena, Friul y Spoleto⁶³. En tanto, el príncipe y corregente de Desiderio, Adelgis, debió escapar a Constantinopla, donde buscó contactos con los duques Arichis II de Benevento e Hildebrando de Spoleto, y con los griegos del sur de Italia⁶⁴. Carlomagno, rey nominal de los lombardos, los vio trasladar el centro político hacia el sur, escurriéndose de su poder efectivo. Ciertamente, Arichis II era un adversario temible, tenía riqueza, prestigio, cultura y lo más importante: una alianza con Bizancio, resultado de las negociaciones de Adelgis en la corte de Constantino VI. Existían otras razones que hacían fuerte a Arichis II, según Gasparri⁶⁵ es posible que el primer duque de Benvento (c.590), Arichis I, proviniera de la estirpe de los duques del Friul, y estima que Arichis II probablemente perteneciera a la estirpe del propio Desiderio⁶⁶, sumado a que su esposa Adelperga, era hija de Desiderio y Ansa, circunstancia que lo habría avalado para tomar el título de princeps gentes langobardorum, lo que disgustó

59 Gasparri, Stefano «Istituzioni e poteri nel territorio friulano in età longobarda e carolingia» en: *Paolo Diacono e il Friul altomedievale, sec. VI-IX*, Atti del XIV Congresso Internazionale di studi sull' Alto Medioevo, Spoleto, 2001, (pp. 105-128). p. 108.

60 Azzara, Claudio, *op. cit.*, p. 5.

61 Zurutuza Hugo - Botalla, Horacio, *op. cit.*, p. 8.

62 Riché, Pierre, *op. cit.*, p. 119.

63 Gasparri, Stefano, *op. cit.*, p.109.

64 Schneider, Reinhard. *Königswahl und Königserhebung im Frühmittelalter*, Anton Hirsemann, Stuttgart, 1972, p. 63.

65 Gasparri, Stefano, *op. cit.*, p. 108-109.

66 *Idem*.

a Carlos y lo llevó a su enfrentamiento. No obstante, Arichis II logró poner un límite al avance franco, consiguiendo conservar el control del territorio a cambio de una tributación anual⁶⁷. Así, la promesa original de Carlomagno al papa Adriano de convertir Benevento en propiedad del Estado Pontificio quedó incumplida; las esperanzas de Adriano se vieron frustradas ya que, Carlomagno aceptó que Grimoaldo, hijo de Arichis fuera duque de Benvento⁶⁸. Esto fue posible gracias a las negociaciones de Adelperga, quien tras la muerte de su marido negoció la restitución de su hijo a quien el rey franco había llevado como rehén. Una vez restituido Gimoaldo en el ducado, a cambio de un juramento de fidelidad, se casó con una cuñada del emperador bizantino Constantino VI, reforzando nuevamente los vínculos con el imperio bizantino⁶⁹. Esto afectaba al papado de dos formas, una negativa y otra positiva pues si bien perdía la posibilidad de ganar ese territorio, Benevento se convertía en estado tapón entre la Italia Carolingia y la Bizantina⁷⁰. Esto muestra una dicotomía entre la postura conciliadora de los duques de Benevento y su pariente Paulo Diacono quien, expresó abiertamente su aversión hacia los emperadores bizantinos. Entretanto, Carlomagno se convertía en soberano de gran parte de Italia y los lombardos en un poderoso estado con una posición estratégicamente privilegiada. Por otra parte, la caída de Pavía en 774 tuvo como consecuencia para Baviera la pérdida del apoyo sus poderosos aliados en Italia. El último matrimonio entre Liutberga, hija de Desiderio y Tassilo III Agilolfing, terminaría separado por la anexión de Baviera al reino Carolingio y la siguiente reclusión de ambos esposos y su descendencia en diversos monasterios. Así Baviera perdía su autonomía y el ducado de los Agilolfing se extinguía junto a su linaje⁷¹. Así se puede ver en los hechos, lo que sostiene La Rocca acerca de que la conquista carolingia estuvo acompañada por un profundo cambio en la política matrimonial⁷² ya que se observa cómo, en principio la filiación cognaticia bávara dejó de ser el vector que organizaba el linaje regio. Como veremos más abajo el giro fue notable.

3.3.1 La primera reelaboración del mito

Cuando Paulo Diácono recoge el mito en su Historia, lo introduce con esta frase: «Refert hoc loco antiquitas ridiculam fabulam...»⁷³ y luego narra la historia que le

67 Pérez Sánchez, Dionisio, *op. cit.*, p. 174-176.

68 Schneiner, Reinhard, *op. cit.*, pp. 64 y 209.

69 Pérez Sánchez, Dionisio, *op. cit.*, p. 176. En 780, con el advenimiento de Irene al trono imperial habría un giro en la política bizantina hacia Occidente y en 787 Arichis II perdió el apoyo oriental. *Vid.*: Riché, Pierre, *op. cit.*, p. 121.

70 Riché, Pierre, *op. cit.*, p. 121.

71 Geary, Patrick, *op. cit.*, pp. 208-218.

72 La Rocca, Cristina, *op. cit.*, p. 511.

73 Paulo, *op. cit.*, L. I, 8.

atribuye el apelativo «Langobardi» a Wotan, de la leyenda nórdica, al que asimila con Mercurio, en sintonía con la influencia romana propuesta por Azzara. Por otra parte, Paulo explica la etimología del término: «Nam iuxta illorum linguam lang longam, bard barbam significat»⁷⁴. A su vez, la divina Freya desaparece en esta versión. Es importante de todos modos, destacar la singular situación de Paulo Diacono, quien había servido en la corte de Desiderio. Era, como dijimos, de una familia lombarda friulana, emparentado con Adelperga, futura duquesa de Benevento, sin embargo, se prestó a trabajar para la corona carolingia a fin de obtener clemencia para su hermano que había luchado en el Friul durante la resistencia contra los francos. Sin embargo, una vez terminada su labor en la corte de Carlos volvió al monasterio de Monte Casino en Benevento, donde escribió su historia de los lombardos⁷⁵. Tal vez por esa conciencia de patria, pese a considerarla una fábula ridícula, respetó la historia original del mito, con la presencia de Wotan y decidió salvaguardar la memoria ancestral, probablemente imbuido de esa conciencia que expresa de manera irrefutable cuando al referir la entrega de Cividale a los ávaros, por parte de la viuda de duque Gisulfo, la llama «traditrix patriae»⁷⁶. Estaría entonces instaurado un concepto de patria en el que se enlazaban pueblo y tierra, es decir que, en esta cristalización etnogenética, se habrían unido en el siglo VIII la conciencia de pertenencia no sólo a un grupo sino también a un territorio, la consolidación del regno, la monarquía territorial.

3.3.2. Primera desmitificación de los orígenes

A fines del siglo IX, Andreas de Bérgamo, eliminó de raíz el elemento pagano de la narración de los orígenes: «Legatos Narsis ad Langobardos mittens et pomorum genera vel reliqua dignitate transmittens, ut animos eorum amabilis facerent, quatenus in Italia venirent et plena eas absque pugna perciperent. Langobardi mox ut audiunt, gavisusunt gaudio»⁷⁷. Esto estaría en plena correspondencia con su tiempo, igual que el diacono Juan, ya que ambos escriben para monarquías definitivamente católicas: la franca en clara decadencia y la sajona rampante en su ascenso. Según los *Annales* del monasterio de Fulda durante el año 888 el panorama político europeo era fragmentario y complejo. Berenguer de Friul se había proclamado rey de Italia y Carlos el Gordo de Germania era un fracaso como rey y como emperador⁷⁸. Éste soberano sin embargo,

74 Paulo, *op. cit.*, L. I, 9.

75 Banniard, Michel, *Genèse culturelle de l'Europe, Ve - VIII siècle*, Ed. Du Seuil, París, 1989, pp. 168-169.

76 Paulo, *op. cit.*, L. IV, 37.

77 Andreas de Bergamo, *Historia*, ed. Georg Waitz, *MGH SS rerum Langobardicarum*, Hannover 1878, I, p. 223.

78 *Annales Fuldenses*, T. I., Años 882-901: pp. 395-405. Otros hechos registrados por los *Annales fuldenses* para ese año son los siguientes: Rodolfo, hijo de Conrado, comenzaba a reinar en Borgoña; Luis hijo de Boson, en Provenza; Eudes, hijo de Roberto el Fuerte se imponía como rey al norte de la Loira y Ranulfo en Aquitania. *MG. Scriptorium*, Hannover, 1891.

consciente de su situación había proclamado a Guido de Spoleto como protector del Estado Eclesiástico. Ante esta delicada situación el papa Esteban V efectuó su «*adoptio in filium*», la que le facilitaría a Guido su ascenso al trono imperial⁷⁹. Si bien estamos comprobando que ya no eran lombardos los señores de Spoleto, cabe señalar que la esposa elegida por este poderoso duque franco, sería la lombarda Ageltrude, hija de Adalgis de Benevento, la que después de la muerte de su esposo fue emperatriz regente de su hijo, Lamberto II⁸⁰. En este contexto, evocar un mito de origen pagano, carecía por completo de sentido.

4. «Nosotros los germanos», el nuevo imperio del siglo X

Lo que se puede suponer es que una vez acabado el linaje de los *Agilolfing*, los lombardos buscaron como cognaticia la estirpe franca, que si bien estaba en clara decadencia, tenía lo que se requiere en estos casos: la realeza, ambas eran ya linajes regios de larga data. Se imponía entonces esta consolidación etnogenética: el «nosotros germanos» se enfrentaba al «ustedes romanos» encarnados entonces en los emperadores de Bizancio. Según Mayr-Harting⁸¹, la lealtad de los duques Pandulfo de Capua y Landulfo de Benevento era decisiva para la estrategia imperial de Otón I en el sur de Italia. En 968 Otón había asediado Apulia, pero la dejó en manos bizantinas y envió a Liutprando a negociar con el emperador Nicéforo Focas un arreglo por el sur de Italia y un proyecto matrimonial entre su hijo Otón II y una princesa bizantina, el que como hemos visto, fue exitoso. Pero cuando Liutprando arribó a Bizancio con su embajada, el momento era difícil porque Landulfo de Capua y Pandulfo de Benevento, acababan de rebelarse contra el dominio de Bizancio, para rendirle homenaje a Otón⁸². La tesis de Mayr-Harting, sostiene que en realidad el texto de la *Relatio* estaba destinado a los duques que –como dijimos– le habían rendido vasallaje al emperador sajón poco tiempo atrás. El objetivo de la retórica del obispo sería el de convencerlos de la conveniencia de permanecer leales a Otón⁸³. Según Liutprando, Nicéforo expresó sus reclamos al respecto, en los siguientes términos: «Que tu señor no preste auxilio alguno a los príncipes de Cápua y Benevento, mis súbditos, a los que me dispongo a combatir». A lo que el obispo respondió: «*Estos*

79 Hlawitschka, Eduard, «Die Widonen im Dukat von Spoleto», en: *Atti del 9 Congr. internaz. di studi sull'Alto Medioevo* 1, Spoleto, 1983, p. 44.

80 *Ibidem*, p. 48. Lamentablemente tampoco hay certeza sobre quienes fueron los progenitores de Guido, pero nos permitimos especular que su madre y tal vez también su abuela hayan sido aristócratas lombardas. En efecto, una de las parejas consideradas como posibles progenitores de Guido es la constituida por Guido I de Spoleto e Itana de Salerno, hija del duque Sico. *Vid.* Riché, Pierre, *op. cit.*, Tabla XVI.

81 Mayr-Harting, Henry, «Liutprand of Cremona's Account of his legation to Constantinople (968) and Ottonian Imperial Strategy», en: *English Medieval Review*, N° 467, Vol. 116, Oxford University, June, 2001, p. 540.

82 Ubierna, Pablo, *op. cit.*, p. 324; Liutprando, *op. cit.*, p. 9.

83 Mayr-Harting, Henry, *op. cit.*, p. 545.

*príncipes son ante todo nobles y soldados de mi señor*⁸⁴» Sin embargo, D. Warner⁸⁵ explica que para los bizantinos el acto de sumisión a su imperio era considerado más un honor que una vergüenza, mientras Mayr-Harting⁸⁶, señala que, el término siervos que Nicéforo aplicaba a los príncipes lombardos, no sería infamante sino que señalaba una categoría de subordinados, en la que el estado de dux era muy bajo para los bizantinos. Por lo tanto, concluye Mayr-Harting, la interpretación degradante que hacía el embajador de Otón era intencionada⁸⁷. Los duques de los antiguos territorios lombardos permanecieron junto al sajón. Así, en 969 Benevento fue elevada a la categoría de Arzobispado y en 970 encontramos a Pandulfo presidiendo tribunales de justicia junto a Otón⁸⁸.

4.1. La última resignificación del mito

Juan Diacono, ya en el siglo XI reasigna significado a la narración de los orígenes lombardos, al eliminar por completo la alusión a los dioses paganos, siguiendo la pauta de su antecesor Andreas de Bergamo, aunque ambos conservan la información sobre el apelativo original *Winil*: «Winillorum, qui et Longobardorum, gens de litoribus oceani partes septemtrionis egressa, cum per multorum bellorum certamina diversarumque terrarum circuitus tandem venisset Pannoniam»⁸⁹. Era lógico que a esas alturas primara la cosmovisión cristiana y por lo tanto, Juan fue consecuente con Andreas en la eliminación del elemento mítico, que como dijimos, carecía de todo sentido. Pero, por otra parte, con Otón II comenzó el proceso que culminaría su heredero Otón III, el hijo de la bizantina Teófano; él sería el máximo exponente del catolicismo, amigo del futuro Papa Silvestre, significativamente abad de Bobbio, fundado con el patrocinio de Teodolinda, a mediados del siglo VI⁹⁰. Durante el reinado del último de los Otónidas, se llevaron a cabo la canonización de San Adalberto de Praga y la de Carlomagno, ambas habían obsesionado al joven emperador Otón III; estos hitos religiosos marcaron su reinado, así como la organización de las diócesis del este: Polonia, Hungría y la rebelde Bohemia⁹¹. Era necesario entonces, erradicar de los orígenes ya no sólo lombardos, sino germanos en general, cualquier estigma pagano pero además, cualquier hostilidad hacia la patria de Teófano, madre del emperador. Si bien quedaba atrás el antibizantinismo de

84 Liuprando, *op. cit.*, p. 32.

85 Warner, David, «Thietmar von Merseburg on rituals of kingship» en *Viator*. Vol. 26. 1995, p. 59.

86 Mayr-Harting, Henry, *op. cit.*, p. 545 .

87 *Idem*.

88 *Ibidem*, p. 546.

89 Giovanni Diacono, *Istoria Veneticorum*, II, edizione e traduzione di L. A. BERTO, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo. Fonti per la Storia dell'Italia medievale. Storici italiani dal Cinquecento al Millecinquecento ad uso delle scuole, 2, Bologna 1999. versión electrónica latina, <http://www.uan.it/alim/testi/xi/AlimIoDiaconIstVenScheda.htm>

90 Riché, Pierre, *Gerberto, el Papa de Año 1000*, Nerea, Madrid, 1990.

91 Rapp, Francis, *Le Saint Empire Romain Germanique*, Tallandier, Paris, 2000.

Paulo y de Liutprando, se retomaba significativamente el origen nórdico común, acaso intervención papal de Silvestre para salvaguardar los intereses de la Roma católica y occidental, con un discreto e implícito «nosotros los germanos cristianos» a través de la recreación de Juan Diácono.

4. Conclusión

De lo expuesto podría deducirse que, si ya una vez fijado el texto escrito del mito, sufrió tan evidentes modificaciones e incluso mutilaciones, hasta desaparecer por completo la referencia mítica pagana. Es inevitable pensar que entre el mito descrito por Tácito y la cristalización de cada uno de los respectivos mitos originarios ya fuera lombardo, godo, franco, etc. debió de haber una serie de mitos intermedios y cada elite seguramente optó por la elaboración más conveniente de acuerdo con su situación frente al imperio romano, así como a su grado de aculturación dentro del mismo. El aspecto palpable de esa construcción ideológica la hemos recreado aquí, a través de las alianzas matrimoniales de los lombardos con los otros pueblos que se iban incorporando a su confederación durante el periodo de las migraciones y en Panonia, y tras la instalación en Italia con su rama colateral bávara. El hecho de que estos dos segmentos de un mismo tronco se hubieran mantenido unidos mediante alianzas matrimoniales a lo largo de los siglos VII y VIII demuestra cómo operaban en la realidad concreta estas construcciones teóricas vinculadas a la etnogénesis y a la identidad étnica. La sabia distribución de alianzas desde los orígenes, habría llevado a una filiación con los francos a partir del siglo VIII y por último, a la asociación política de los duques de Capua y Benevento con el victorioso Otón I en el IX. Evidentemente, bajo la directriz de la dinastía sajona, había desaparecido la urgencia por diferenciarse de una peligrosa alteridad que se les impusiera.

Bibliografía

Fuentes Primarias

- TÁCITO, *Germania*, Ed. D.R. Stuart, New York, 1916, L. II Versión digital : <http://www.fordham.edu/halsall/source/tacitus-germ-latin.html>
- GIOVANNI Diacono, *Istoria Veneticorum*, II, edizione e traduzione di L. A.Berto, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo. Fonti per la Storia dell'Italia medievale. Storici italiani dal Cinquecento al Millecinquecento ad uso delle scuole, 2, Bologna 1999.C. II, en versión electrónica latina,<http://www.uan.it/alim/testi/xi/AlimIoDiaconIstVenScheda.htm>
- PAULO Diacono, *Historia Langobardorum*, ed. Georg Waitz, MGH SS rerum Langobardicarum, Hannover,1878,pp.12-187.
http://rm.univr.it/didattica/corsi/r_longo/1_Diac.html#Diac
- GREGORIO de Tours, *Libri Historiarum X*, ed. B. Krusch & W. Levison, MGH,Scriptores Rerum Merovingicarum, Hannover, 1951.
- ANDREAS de Bergamo, *Historia*, Ed. Georg Waitz, MGH SS rerum Langobardicarum, Hannover, 1878.
- Origo Gentis Langobardorum*, Codicis Gothani, ed.Georg Waitz, MGH, SS rerum Langobardicarum, Hannover, 1878.
- LIUTPRANDO de Cremona, *Relatio legatione Constatinopolitana*. Ed. Bilingüe. En Textos y Estudios. Facultad de Filosofía y letras. UBA. 1992.

Fuentes Secundarias

- AZZARA, Claudio, «Le rappresentazioni del potere regio nell'Italia longobarda» en: *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, U.B.A., Vol. 1, Buenos Aires, 2005, Revista electrónica: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm/actasycomunicacion/volumen1-2005/Indice.html>
- CRACCO, Giggio, «Dai Longobardi ai Carolingi» En: *Storia dell'Italia religiosa T.I.* A cura di Rosa, Gregory, Vauchez, Roma,1993
- FUENTES Hinojo, Pablo. «La pareja real y los problemas sucesorios en los reinos romano-bárbaros», en: *La familia en la Edad Media, XI Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2001.
- GASPARRI, Stefano,«Istituzioni e poteri nel territorio friulano in età longobarda e carolingia» en: *Paolo Diacono e il Friuli altomedievale (secc. VI-X)* Atti delXIV Congresso internazionale di studi sull'Alto Medioevo, Spoleto 2001, (pp. 105-128)

- GEARY, P., *Before France and Germany*, Oxford University Press, Oxford, New York, 1988.
- HLAWITSCHKA, Edward. «Die Widonen im Dukat von Spoleto», en: *Atti del 9 Congr. internaz. di studi sull'Alto Medioevo* 1, Spoleto 1983.
- JARNUT, Jörg: *Agilolfingerstudien*, Anton Hirsemann, Stuttgart, 1986.
- LA ROCCA, Cristina. «Les cadeaux nuptiaux de la famille royale en Italie », en: *Dots et Douaires dans le Haut Moyen Âge*, Rome, École Française de Rome, 2002.
- LE JAN, Regine, *La Société du Haut Moyen Âge VIe-IXe siècle*, París, Armand Colin, 2003.
- MANTEL, Ma. Marcela «Monarquía, matrimonio, sucesión y legitimación del poder» en: *Estudios de Historia de España*, Vol. XV, 2013, UCA, Buenos Aires, (pp. 31-51).
- MAYR-HARTING, Henry. «Liutprand of Cremona's Account of his legation to Constantinople (968) and Ottonian Imperial Strategy», en: *English Medieval Review*. Vol 116, N° 467, *Oxford University*, June, 2001.
- PÉREZ Sánchez, Dionisio, «Identidad nacional y modelos femeninos en la obra de Paulo Diácono: La imagen de la emperatriz Sofía», en: *Studia Historica, Historia Antigua*, 22, 2004.
- RAPP, Francis, *Le Saint Empire Romain Germanique*, Ed. Tallandier, París, 2000.
- RÈAL, I., «Entre mari et femme: dons réciproques et gestions des biens à l' époque mérovingienne d'après les chroniques et les vies des saints», en: *Doit et Donaires dans le Haut. Moyen Âge*, Roma, École française de Rome, 2002, pp. 389-406.
- RICHÉ, Pierre. *Les carolingiens. Un famille qui fit l'Europe*. Hachette, Paris. 1983.
- _____, *Gerberto, El Papa del año 1000*, Nerea, Madrid, 1990.
- SCHNEIDER, Reinhard, *Königswahl und Königserhebung im Frühmittelalter*. Anton Hirsemann, Stuttgart, 1972.
- SEGURA Graño Cristina. «Las mujeres y el poder en la España Visigoda», *Homenaje al profesor Torres Fontes*, Murcia, 1987, (pp.1593-1601).
- UBIerna, Pablo. «La hegemonía sajona en Italia y la apocalíptica bizantina: notas sobre Liutprando de Cremona», en: *Temas Medievales* n° 6, Buenos Aires, 1996.
- VALVERDE Ma. R «De Atanarico a Valia: aproximación a los orígenes de la monarquía visigoda», en: *Studia Historica Historia. Antigua*, Vol. 12 (1994), pp. 143-158.
- _____, «La monarquía visigoda y su política matrimonial: El reino visigodo de Toledo», en: *Studia Historica Historia Antigua*, 18, (2000), pp. 331-355.
- WARNER, David. «Thietmar von Merseburg on rituals of kingship», *Viator*, Vol. 26, 1995, pp. 53-76.

- WERNER, K.F «Les femmes, le pouvoir et la transmission du poivoir», en: *La femme au Moyen-Age*, Édité par Michele Ruche et Jean Heuclin, Mauberge, 1989, pp. 365-377.
- ZURUTUZA Hugo - Botalla, Horacio, «Introducción: Las raíces de Europa entre Antigüedad Tardía y Alto medioevo», en: *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Vol. 37-38, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005, pp. 1-19.
<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm/pdfs/INTRODUCCION.pdf>

